

DOMINGO DE RAMOS DE 1974

Todavía lo tengo en la retina tan reciente que parece que fue ayer. Recuerdo una procesión que para mí era la mejor del mundo ya que en ella participaba de igual manera que nuestros mayores lo hacían en otras que veía inalcanzable poder disfrutarlas de capirote y que por otra parte, deseaba llegara cuanto antes ese momento. Ese día era especial porque defendía los colores de mi agrupación y me sentía importante por ello, pero recuerdo, con especial añoranza, ese primer redoble de tambor que se oía en Cartagena, cuando se abría la rampa de Santa María para dar el pistoletazo de salida a nuestra querida Semana Santa.

Recuerdo una procesión solemne y ágil, una procesión que quien la veía se quedaba con ganas de más... se quedaba con ganas de Semana Santa. Recuerdo una apertura de gala para unas procesiones majestuosas. Recuerdo una procesión que tenía la simpatía de todo el mundo procesionil por la edad de los componentes de la misma, responsables, serios, concentrados, pendientes sólo de hacerlo bien y que los mayores se sintieran orgullosos de ellos. Recuerdo una procesión cuna de procesionistas de los que a lo largo del tiempo se han ido nutriendo otras agrupaciones y que se saludan con cariño por aquellos tiempos vividos en torno a una palma y un redoble de tambor.



Recuerdo una procesión entrañable por sonidos, vivencias e inquietudes que al cabo de los años he vuelto a revivir con las nuevas generaciones, pero que en mi interior lamento, no



siga teniendo esa procesión el encanto vivido por muchos y que sea en poco parecida a la que yo pude disfrutar años atrás.

Recuerdos al fin y al cabo que serían más agradables si no fuera por el cariz que últimamente está tomando, tan mimada hace años, tan anhelada y añorada por algunos, resultando incomprensible que su pulcritud imaginera se difumine cada vez más con el paso de los años, así como se incrementa notablemente la cantidad de sus participantes.

JOSÉ FRANCISCO LILLO NIETO

